



**HAMILAKIS, Yannis.** *Arqueología y los sentidos. Experiencia, memoria y afecto.* Traducción de Nekbet CORPAS CIVICOS de la obra editada por Cambridge University Press, 2013. Madrid: JAS Arqueología Editorial, 2015. 322 págs., ISBN 978-84-942110-8-9 [15 x 21].

El nacimiento de la modernidad está estrechamente relacionado con la voluntad firme de convertir en ciencia tan solo aquellos saberes cuyos resultados puedan expresarse objetivamente, cuantitativamente, de una manera clara y distinta, fundados en una epistemología de la evidencia cartesiana y la matematización. Una preocupación recurrente por las cuestiones metodológicas, lideradas por Descartes y su *Discurso del método*, elimina de cualquier saber que aspire a entrar en el elenco de las ciencias cualquier reminiscencia a cualidades primarias, a lo subjetivo, y aquí la experiencia sensorial y los afectos son unas de las primeras víctimas. El sensorio aristotélico de los cinco sentidos y su jerarquización sale reforzado, otorgando un rol destacado a la vista sobre los otros cuatro sentidos, y se exorciza experiencia alguna que vincule la percepción a la memoria, los afectos, las emociones o cualesquiera otro de los sentidos corporales, esto es, a la memoria corporal y sensorial.

Yanis Hamilakis, profesor de arqueología en la Universidad de Southampton, se propone en este estimulante y profundo trabajo *ubicar esta condición sensorial en el contexto de la contingencia histórica* y recuperar para la arqueología, en una desconexión clara de la modernidad, las *formas experienciales y multisensoriales de relacionarse con el mundo*. Todo ello debe ejecutarse a través de recuperar la memoria, los afectos, de aprehender de nuevo las cosas, los materiales y sus texturas, de sentir e interpretar el flujo de sustancias, los estímulos sensoriales, las memorias e interacciones emotivoafectivas con las que interactuamos con nuestra realidad y con la recuperación y reconstrucción de nuestro pasado, en definitiva, recuperando lo cualitativo frente a lo cuantitativo, la pasión frente a la razón, la subjetividad frente a la supuesta asepsia de la objetividad, a saber, convirtiendo en imperativo que la arqueología incorpore el cuerpo humano y el imperio múltiple de los sentidos como tema central de su investigación. Hamilakis aboga no tan solo por una promoción de una arqueología de los sentidos, sino por un replanteamiento genealógico de la disciplina, un *nuevo paradigma*, que obligue a reexaminar las preguntas de investigación y los procedimientos metodológicos y ayude a superar la relación problemática que la arqueología ha desarrollado desde su nacimiento con la experiencia sensorial al evolucionar la disciplina como una ciencia fundamentalmente visual y experimental, en donde el “no tocar” se convirtió en imperativo y lo teórico fue depositado en el baúl de los recuerdos.



No le falta coraje a Hamilakis al aceptar el desafío de restablecer la multisensorialidad y el triunfo del anticartesiano, y para ello se rearma de un utillaje filosófico que abraza la ontología bergsoniana de la temporalidad, la de una memoria material y de la duración, una *gustemología* de la comensalidad, una *acustemología* del sonido, multisensorial, y todo ello de la mano de gigantes de la filosofía como Benjamin, Merleau-Ponty, Foucault o Heidegger, entre otros. El fin se define claramente desde las primeras páginas: una apología de la emergencia de una nueva arqueología *indisciplinada*, que no tratará sobre *cosas antiguas*, sino sobre cosas y seres en general, las del pasado y las de su recuperación y recreación en cada presente, así como sobre las maneras múltiples de coexistir cada instante pasado a través de la sensorialidad y la memoria sensorial, de los flujos sensoriales y de los afectos, del tocar y desplazarse entre los vestigios materiales de nuestros ancestros como si se tratase de una verdadera y vital experiencia estética, corporal y sensual, una manera de proceder en la que las cosas vean restituidos sus derechos sensoriales.

No obstante, todo ese armazón filosófico, todo ese discurso que seduce y deslumbra no pocas veces, el mismo que se utiliza para justificar que la exploración de los sentidos –siguiendo a Heidegger– no es otra cosa que *una investigación sobre la esencia del ser, sobre la vida, sobre la naturaleza de los binomios sujeto-objeto* se desvanece en el aire cuando pasamos al análisis de un caso práctico, en el caso de Hamilakis, las *memorias materiales* del mundo funerario y palacial de la Creta minoica de la Edad del Bronce. Hamilakis se aproxima al mundo de la muerte desde la experiencia sensorial del olfato, a través del olor que envuelve a los muertos y a los vivos que visitan el pasado; del oído, a través de la acústica de las tumbas de tipo *tholos*, de las cuevas y de la reconstrucción de un cronotopo bakhtiniano en el que, de nuevo, se nos hipnotiza con una prosa literaria, pero, finalmente, con los aromas de un vino ya conocido, el mismo que se bebía y se paladeaba en los rituales de la comensalidad palacial de Knossos, de Phaistos o de Mallia, de la memoria sensorial como un recurso –de nuevo Foucault– biopolítico más allá del sensorio occidental y sumando, al sensorio clásico de los cinco sentidos, los sentidos del lugar, del linaje o de la intoxicación psicotrópica. Supuestamente, un bello relato para substituir el cartesiano y mecanicista *Cogito ergo sum* por el herderiano y romántico *¡Siento! ¡Soy!* Todo ello tamizado por la filosofía de la percepción de Merleau-Ponty y su *No soy lo que pienso sino lo que vivo*, aunque sea poco probable que consiga Hamilakis renovar la arqueología y convertirla en una *disciplina indisciplina* vertebrada por la pluralidad sensorial, los afectos y los sentimientos. Propósito seguramente vano, pero no por ello menos estimulante y falto de audacia, para renovar un saber, la arqueología, que anhela ser admitida en el selecto grupo de las ciencias experimentales y reniega de su valor máspreciado, a saber, el ser de ser hija de una humanidad, la historia, y el de ser una ciencia social, ese escogido elenco de saberes que fueron pensados para auxiliarnos y guiarnos en nuestras vidas y por nuestra memoria.

MANEL GARCÍA SÁNCHEZ  
(CEIPAC, Universitat de Barcelona)